

Reseña

Doi: <https://doi.org/10.25100/hye.v15i53.8750>

Reseña recibida: 26-09-2019 Reseña aceptado: 15-11-2019

Tomás Cornejo C.

Ciudad de voces impresas. Historia cultural de Santiago de Chile, 1880-1910. México-Santiago: Colmex-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2019. 424 p.

Kenya Bello

Licenciada en sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (UNAM), maestra en historia moderna y contemporánea por el Instituto Mora, y doctora en historia por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias sociales (EHESS), realizó su tesis sobre alfabetización en las escuelas de primeras letras de la ciudad de México (1771-1867), bajo la dirección de Roger Chartier. Es especialista en historia de la edición y la alfabetización en México, siglos XVIII a XX.

Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: kenyabello@yahoo.com.mx

El año es 1896 y el escenario la capital chilena. Los actores, tanto las élites como las clases trabajadoras, cuyas reacciones a un hecho de sangre, el asesinato de Sara Bell, están sedimentadas en distintos formatos impresos: periódicos, hojas sueltas, novelas de actualidad, prensa satírica e incluso piezas dramáticas llevadas a las tablas. Con esa pluralidad de fuentes, en este volumen compuesto por siete capítulos, Tomás Cornejo reconstruye con pericia y profundidad los diferentes circuitos desde los cuales se produjeron y difundieron discursos culturales alrededor de ese acontecimiento que se denominó el crimen de la calle Fontecilla. Cada uno de los capítulos da cuenta de un universo coherente en sí mismo, pero en su articulación queda plasmada la complejidad de la sociedad chilena al finalizar el siglo XIX y despuntar el XX.

Ese país austral había vivido una guerra civil en 1891, que aún marcaba las tensiones sociopolíticas y el tono de los enfrentamientos. La coyuntura está presente porque en el libro hay siempre contrapuntos, entre la mirada de las élites, de los de abajo y de las cada vez más notorias clases medias. Uno de los aspectos más llamativos de esta investigación es cómo, a través del análisis de los usos de lo impreso, se recrean las representaciones que cada uno de dichos sectores se hacía de sí mismo y de los otros. Representaciones que no surgen en abstracto, sino en torno a un debate público sobre el funcionamiento de la justicia, que no es imparcial, pues tiene sesgos de clase notorios para los desfavorecidos. No es casualidad que se destaque esa dimensión; el autor cuenta con una trayectoria dentro de la historia judicial que lo respalda. La novedad es que se adentra en los procesos que involucran a jueces y prisiones exclusivamente desde fuentes no judiciales.

De hecho, Tomás Cornejo lo vuelve a hacer; construye en poco más de trecientas páginas un relato atractivo por su prosa y por sus preguntas, a partir de algo aparentemente episódico: un asesinato, pero que en realidad nos remite a procesos más complejos. Su libro previo, *Manuela Orellana, la criminal: género, cultura y sociedad en el Chile del siglo XVIII* (Santiago: Tajamar, 2006), es un ejercicio bien logrado de microhistoria, que, retomando la vida de una mujer y un expediente, problematiza el funcionamiento de la justicia colonial en aquel territorio americano y la forma en que se entrelazaba con las representaciones de género. Se confirma que esta categoría es un elemento siempre presente en sus indagatorias, pues en *Ciudad de voces impresas* vuelve a cuestionarse sobre lo femenino y lo masculino, sobre su impacto en las representaciones y las prácticas, ya sean judiciales o en los medios impresos. Le da tanta importancia a la diferencia de clase como a la genérica al momento de contrastar las masculinidades de los hombres de élite con las masculinidades subalternas. Se inscribe, entonces, en un horizonte historiográfico en el cual el Santiago decimonónico es leído desde aristas que son políticas, sociales y culturales a un tiempo.

Las preguntas y las apuestas quedan claras desde la introducción, porque es una obra que invita a ser leída en su condición autorreflexiva, como representante de la historia problema. Dialoga con Thompson, Sewell, Stedman Jones, Salazar, Pinto y Grez en el caso de la historia social; con Chartier, Darnton y Subercaseaux en el de la cultural. Retoma lo mejor de ambos ámbitos de discusión y lo vuelve su principal fortaleza. Surge así una voz propia, cuyo objetivo es pasar por el prisma de la historia cultural de lo social la

vida santiaguina entre 1880 y 1910. En consecuencia, la investigación subraya que los objetos y los discursos no están circunscritos a una clase o a un sector social determinado; al seguir la circulación de los productos impresos, muestra que las barreras se cruzan con frecuencia y se hacen visibles las conexiones.

Es un ejercicio intelectual que desborda campos, mejor dicho, que conecta campos, porque evita esos reduccionismos en los que, a veces, cae la historia cultural, que en su fascinación por el artefactos y técnicas pierde de vista a los agentes que los producen y a las comunidades que les dan sentido. Los *puetas* que protagonizan el capítulo IV son muestra contundente de cuán importante es la dimensión social de la cultura escrita. También evita los puntos débiles de una historia social interesada en las experiencias y los lenguajes de clase, pero que no contempla sus condiciones de producción, circulación y recepción.

La historia de lo impreso, no sólo de Chile, sino de América Latina, obtiene así un aporte novedoso en un momento en que su expansión es notoria. Sirva como ejemplo el crecimiento de la historiografía colombiana sobre el libro, la edición y la lectura, que en los últimos cinco años se ha vuelto visible a nivel regional por los títulos que han salido de las prensas, sumándose así a los trabajos, también crecientes, de países como Argentina, Brasil y México¹. Otro ejemplo de dicha expansión lo ofrece la historia de los intelectuales en América Latina, cuyo giro material ha acercado a los historiadores interesados en esos temas al estudio de los fenómenos impresos².

En el caso chileno, esta investigación abona a la construcción de una historia editorial propia, al esbozar los rasgos más sobresalientes de las fórmulas y prácticas editoriales empleadas en los diferentes circuitos de lo impreso analizados. Destacan las figuras de hombres como Juan Rafael Allende y Carlos Segundo Lathrop, cuya versatilidad remite a la intensa actividad de las prensas santiaguinas del periodo. En suma, el trabajo de Cornejo, junto con algunos otros, es prueba elocuente de que para el estudio de lo impreso ya no sólo se

¹ Me refiero a investigaciones como: Alfonso Rubio (ed.), *Minúscula y plural. Cultura escrita en Colombia* (Medellín: La Carreta, 2016); Alfonso Rubio y Juan David Murillo Sandoval, *Historia de la edición en Colombia 1738-1851* (Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 2017) y Diana Paola Guzmán Méndez et ál., *Lectores, editores y cultura impresa en Colombia: siglos XVI-XXI* (Bogotá, Cerlalc-Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2018).

² Una muestra es la publicación reciente de Aimer Granados y Sebastián Rivera Mir (coords.), *Prácticas editoriales y cultura impresa entre los intelectuales latinoamericanos en el siglo XX*, (México: UAM Cuajimalpa-El Colegio Mexiquense, 2018).

cuenta con los estudios pioneros de Bernardo Subercaseaux y Juan Poblete³, que la bibliografía va en aumento y no sólo incluye a historiadores, sino a una comunidad más amplia, vinculada con el estudio de la cultura escrita, que recibirá con interés este volumen.

Por último, estoy segura de que los lectores agradeceremos las abundantes imágenes e ilustraciones, los planos, los anexos, que, acompañados por la buena pluma de Tomás Cornejo, hacen de la lectura de este volumen no sólo una experiencia disfrutable, también una oportunidad para adquirir herramientas de trabajo muy útiles para pensar la historia chilena y la historia latinoamericana en clave sociocultural.

338

³ Bernardo Subercaseaux, *Historia del libro en Chile (alma y cuerpo)* (Santiago: Editorial Andrés Bello, 1993) y Juan Poblete, *Literatura chilena del siglo xix: entre públicos lectores y figuras autorales* (Santiago: Cuarto Propio, 2003).